

Diógenes

Noticario

No obstante las densas nubarradas que a ratos oscurecen su horizonte internacional, amenazando tempestad, el espíritu de Francia sigue manteniendo su sensibilidad vibrante; erguido y atento para captar todos los matices y complejidades del alma humana transformándolas en creaciones de arte, que van después por todos los caminos del mundo, como antorchas, a mostrar deleitando, nuevos aspectos del drama cotidiano. La vida con su miseria y su grandeza. El hombre pegado a la tierra, principio y fin de un destino, y que no siendo sino un átomo de la inquietud universal, es dueño sin embargo de un sentimiento y una emoción, que suelen ser capaces de agitar a un mundo. Y Francia por intermedio de sus hombres de genio sigue manteniendo el cetro de esta agitación espiritual, que lucha por embellecer la existencia y formar un concepto de vida más noble y digno en su anhelo de eternidad. Los libros franceses siguen atrayendo la curiosidad ávida de un público que vive en todas las latitudes y que sin embargo desde su rincón, anhela conocer las complicaciones que los escritores de Francia han sorprendido en el alma de sus personajes, y de cómo éstos reaccionan ante una nueva realidad.

André Berry, en su crónica dominical sobre letras francesas de «La Nación» de Buenos Aires, da cuenta de la aparición de algunos libros de cuatro de los más renombrados escritores franceses: François Mauriac, Edmond Jaloux, Jerome Tharaud

y Abel Bonnard, cuyos títulos son respectivamente: «Les Chemins de la Mer», «L'Oiseau Lire», «L'Envoyer de l'Archange» y «Le Bouquet du Monde». Dos novelas, un reportaje novelado y un ensayo. André Berry, refiriéndose al libro de Mauriac dice: «M. Mauriac nos pinta con tintas realmente sombrías una burguesía, para la cual el dinero es el árbitro en cuestiones de honor y amor. El libro saturado de una tristeza maquiavélica y escrito con elegancia, nos dejaría en una desesperación total si no fuera porque felizmente hay, junto a esos personajes irremediabilmente perdidos en la maraña de vidas que parecen callejones sin salida, dos seres de «elite» que descubren «el camino del mar», son Rose Revolou y Pierre Costadot...».

* * *

«Les Nouvelles Littéraires», en su número del 25 de febrero último, trae la noticia de la reciente publicación de una «Antología de cuentistas brasileños» aparecida en la editorial Sagitario de París. Dicho volumen contiene 31 relatos de escritores de esa nacionalidad; algunos de la reciente promoción y otros de fama ya consagrada, pues los nombres de muchos de ellos, figuran en la Academia Brasileña.

Claudio de Souza, en el prólogo de este interesante libro, explica la influencia de las letras francesas en los escritores de su país, y termina diciendo que ésta ha sido y es la base de la cultura literaria en el Brasil. También se refiere a las características que se advierten en la novela y en el cuento brasileiro, y cuáles son los temas que más atraen en la actualidad a sus autores de quienes se dan noticias, en una nota biográfica que precede cada relato.

* * *

Hace pocos días ha llegado de Europa, nuestro compatriota, el poeta Fausto Soto. Retorna a la patria después de tres años

de ausencia que seguramente han sido muy provechosos para su observación de estudioso y de artista. Soto vivió en España la mayor parte de ese tiempo, de manera que trae una visión directa y una impresión personal de los acontecimientos que allí han ocurrido a partir de 1936. Fué a España sin más ayuda que la de su propio esfuerzo y llevando en su corazón el fuerte anhelo de beber en las fuentes mismas de la cultura hispana, todos aquellos conocimientos que contribuyeran a enriquecer su espíritu y ampliar sus puntos de vista en lo que respecta a la relación que la cultura de América tiene con la de España.

Pero en vez de visitar Museos, archivos, bibliotecas y obras de arte, sólo pudo ver cuarteles, afebrados de tumulto guerrero. En vez de oír pláticas sabrosas sobre cuestiones literarias y estéticas, sólo pudo oír el tronar del cañón que apuntaba sobre Madrid vomitando fuego y metralla. No vió los cuadros de los viejos maestros de la pintura española, pero vió los cuadros vivos de la España que desangraba día a día en cruenta lucha fratricida, en todos los rincones de su territorio erizado de cañones y de fusiles que sembraban la muerte.

Circunstancias inesperadas llevaron a Soto a la Embajada de Chile en Madrid, en donde le tocó actuar como Secretario. Allí conoció otros aspectos de la guerra quien sabe si más interesantes que el espectáculo del campo de batalla mismo: el drama de los fugitivos que llegaban hasta la casa de Chile a pedir amparo. Llegaban hasta ella, valiéndose de toda clase de recursos para evitar que los sorprendieran, a tal punto que algunos se vieron obligados a vivir días y hasta semanas escondidos en un techo, esperando el momento propicio de llegar a la puerta de la Legación que era como el puerto donde se salvarían de aquella tempestad de odios, y de plomo que les acechaba por todas partes. Allí vivieron después como en un oasis de tranquilidad en medio del terrible huracán de la guerra civil. La Embajada se convirtió en una verdadera población con todas sus categorías sociales. Nacieron niños, murieron muchos de los refugia-

dos, y muchos también, se amaron allí y se casaron dentro de las paredes de la Legación. Por lo expuesto así tan someramente podrá inferirse el enorme interés que ha de tener el «diario» de Fausto Soto, quien fué anotando acontecimientos, anécdotas e impresiones día a día. Este libro será publicado en Chile dentro de poco con el título de «Pasión y Martirio de España».

Fausto Soto, hombre de fina y delicada sensibilidad perdió en esta ocasión de ver muchas cosas que le interesaban, pero en cambio dará de sí, algo que él mismo no sospechaba: un libro de palpitante actualidad, que seguramente será uno de los más valiosos documentos de la revolución española que acaba de derribar a la República.

* * *

Charles Valat, conocido en el mundo de las letras con el seudónimo de Henry Daguerches acaba de morir en Indochina, país en donde se había radicado desde largos años, después de servir en la marina de Francia. Era uno de los mejores escritores coloniales franceses, dice «Les Nouvelles Litteraires» al dar cuenta de su fallecimiento, y sus novelas «Consolata hija del sol» y «Kilómetro 83» tuvieron su hora de celebridad bien merecida. Era un hombre—agrega la información citada—a quien jamás se le vió frecuentar círculos literarios ni buscar para su nombre, publicidad de ninguna especie.

Hacía tiempo que le aquejaba una tenaz enfermedad, y cuando le preguntaron la razón de su regreso a la Indochina, contestó plácidamente:

—He vuelto a este país para morir entre los míos. Creo que una familia, una buena biblioteca es la mejor compañía que se puede tener para esperar la muerte».

Serenas palabras que revelan la presencia de un gran espíritu.

* * *

«Casa con tres patios» es el título de una novela de Guillermo Koenenkampf, que publicará en breve la editorial Zig-Zag. Como lo indica el título, el autor describe en el curso de su relato, aspectos muy atrayentes de la vida que hacían algunas familias santiaguinas que vivían en los barrios, en sus grandes casonas de tres patios. El primer patio se abría frente a una puerta de rejas y estaba siempre empedrado. Nunca faltaba en él, una pileta y un par de naranjos que le comunicaban un poético encanto evocador de días mejores. Por allí cruzaban apresuradas unas viejecitas madrugadoras que sujetaban entre sus manos sarmentosas el rosario, cuyas cuentas iban desgranando, para ganar tiempo, junto con el susurro de la oración matinal. El segundo era el patio de la intimidad hogareña. Allí estaba el jardín y las plantas en maceteros cuidadas con amorosa paciencia, mientras los pájaros desde sus jaulas dejaban escapar su rústica y bella algarabía. El tercero era el patio de la servidumbre. Últimos vestigios de la apacible vida provinciana que aun quedaban rezagados en los barrios santiaguinos, a comienzos de este siglo. Esta es la época y el ambiente en que el autor sitúa su relato.

Koenenkampf ha publicado dos libros de versos, uno de los cuales es lo que más le satisface de su obra literaria, y un libro de cuentos, «Geografía Santa» que mereció el honor de ser agraciado con el Premio Atenea.

* * *

En un periódico literario de México, encontramos la noticia de que se halla en ese país, Thornton Wilde, el celebrado autor de «El Puente de San Luis Rey» evocación de la vida limeña durante el gobierno de Amat y Juniet, por cuyas páginas pasa

la atrayente figura de la Perricholi, o sea Micaela Villegas, criolla de pura estirpe, cuyos amores con el Virrey la hicieron famosa en la historia galante del virreinato... Thornton Wilde se propone estudiar todo aquello que tiene más relieve y color, en ese país, para en seguida emprender la tarea de escribir una novela de ambiente mexicano. Ojalá que en esta obra, no sólo se deje arrastrar por el vuelo de su imaginación, sino que también se compenetre en la realidad que ha ido a observar, y la refleje con fidelidad en el libro que proyecta. Porque un novelista puede inventar todos los incidentes y episodios que se le ocurran, pero no desfigurar aquello que constituye lo esencial en la vida de un país. Menos equivocarse los acontecimientos ya que tienen un sitio en la historia. Cosa que no es difícil evitar pues la imaginación y la fantasía tienen espacios ilimitados por donde discurrir.

* * *

En una bella y lujosa edición, Ricardo Rojas, cuyo nombre como se sabe, ocupa un sitio eminente en las letras argentinas, ha publicado recientemente en Buenos Aires, sus recuerdos de la vida madrileña, anterior a la guerra civil. «Retablo de Madrid» es el título de este atrayente libro en el que se describe la vida del Madrid típico y de sus peñas literarias. Además retratos de tipos populares, de políticos y escritores trazados con admirable relieve y animación, en un estilo fácil, pintoresco y coloreado. Son páginas impregnadas de simpatía y de gracia.